



Ángeles GUARDIANES

Más de 500 policías militares españoles y alrededor de 100 extranjeros ponen a prueba sus capacidades en un ejercicio conjunto y multinacional

LA voz de alarma de un soldado británico desde la torreta de vigilancia ahuyenta a dos individuos que acaban de depositar una enorme bolsa a la entrada de la base militar. La ráfaga de disparos que sigue paraliza a los dos supuestos terroristas antes de ser detenidos. «En operaciones, a la entrada de nuestras instalaciones, hay una garita de vigilancia con una ametralladora pesada o ligera. Quien maneja el arma pertenece a la Policía Militar y es un ángel guardián», explica el suboficial mayor Florencio Gutiérrez. Es una denominación muy apropiada por su ubicación en lo alto de la torre, desde donde todo o casi todo lo ve, para el soldado británico que participa en el simulacro integrado en

una sección multinacional de agentes castrenses de Bélgica, España y Reino Unido. Su misión es controlar el acceso al acuartelamiento y garantizar su seguridad periférica e interior.

No lejos de allí, en otra base próxima, tiene lugar otro ataque sorpresa. Esta vez contra un grupo de instructores que adiestran a fuerzas locales en una supuesta operación internacional. La intervención de los policías militares de una sección de España, Estados Unidos y Lituania, minimiza la gravedad del incidente. «También son ángeles guardianes. Enseñan a los mentores a reaccionar en caso de agresión y trazan un anillo exterior en torno a ellos para proporcionarles seguridad», afirma el suboficial mayor Gutiérrez.

Green on Blue es la expresión inglesa que define estos ataques imprevistos de una fuerza neutral o amiga que se revuelve contra las tropas propias de una coalición internacional.

El mayor Gutiérrez es miembro del Batallón de Policía Militar (BPM) I, dependiente orgánicamente del Cuartel General Terrestre de Alta Disponibilidad de la Alianza Atlántica en Bétera (Valencia). Esta unidad lidera desde hace tres años el ejercicio *Ángel Guardián*. Su última edición ha tenido lugar en Valencia del 24 y al 27 del pasado mes de octubre y ha contado con la participación de 550 policías militares españoles y alrededor de un centenar de Bélgica, Estados Unidos, Lituania, Polonia, Rumanía y Reino Unido.



La gestión de un Puesto de Mando, la recogida de evidencias en ambiente NBQ, la inspección con perros y la de antidisturbios fueron capacidades puestas en práctica en Valencia.





El ejercicio recreó hasta 14 escenarios distintos ambientados, entre ellos —de izquierda a derecha— la gestión de un incidente IED, el

En las bases *Jaime I*, de Bétera, y *General Almirante*, de Marines, y en el Complejo Educativo de Cheste se distribuyeron los 14 escenarios del ejercicio diseñados para que, durante una semana, una fuerza distribuida en tres secciones multinacionales, ocho españolas y una polaca pusiera a prueba conjuntamente un amplio abanico de capacidades. A las tradicionales de gestión de un Puesto de Mando y un Centro de Detención, de protección de autoridades y convoyes, control de tráfico, alcoholemia y velocidad y la realización de atestados de accidentes de vehículos, se sumaron otras más novedosas.

POLICÍA CIENTÍFICA

Son aquellas en las que estos hombres y mujeres actúan como auténticos CSI militares llevando a cabo inspecciones oculares técnico-policiales (IOTP) para esclarecer cualquier tipo de robo. Un ejemplo: durante el ejercicio se simuló la sustracción de un ordenador con información sensible que, en manos del enemigo, podía poner en riesgo la seguridad de las tropas aliadas. «Se trata de encontrar huellas, saber trasplantarlas, mantener la cadena de custodia de cualquier indicio que nos permita abrir una línea de investigación y levantar acta de una IOTP», indica el cabo primero Juan De Dios Muñoz, de la Compañía de Especialidades del Batallón de Bétera.

Muñoz fue uno de los primeros militares del Ejército de Tierra en formar parte de una unidad de policía militar

internacional, la del Mando Conjunto de la ISAF en el Aeropuerto de Kabul, función que en 2012 asumió el Cuartel General de Bétera. «En aquella misión investigamos casos de violación, robos, tráfico de drogas, atentados y muertes por la acción de un francotirador», destaca este especialista en Criminología y Derecho Penal.

Los CSI de la policía militar también actúan en laboratorios de explosivos clandestinos sometidos a ambientes

Este ejercicio es el único abierto a la participación de todas las unidades policiales de las Fuerzas Armadas

NBQ. Durante el adiestramiento en este ámbito se visten con los incómodos trajes de protección para recopilar toda la información posible que suministran las evidencias encontradas y que no pueden recoger y sacar del habitáculo porque están contaminadas. En el ejercicio *Ángel Guardián* estos pelotones disponían de un plazo de dos horas como máximo para realizar su trabajo. «El mono, la máscara, los guantes y los

botines dificultan muchísimo nuestro trabajo», explica el teniente Pedro Mateos, destinado en la segunda compañía del Batallón de Bétera. «Se suda más, se respira menos, las gafas se empañan... Así, la recogida de evidencias se complica», añade.

Esta *policía científica* opera también a cielo abierto con sus uniformes mimetizados y las manos enfundadas en guantes de látex de color azul, por ejemplo, en el escenario de un incidente con Artefactos Explosivos Improvisados (IED), constituidos en equipos WIT, acrónimo inglés de *Weapons Intelligence Team*. En la base *Jaime I* de Bétera se simuló un ataque insurgente con estas bombas trampa contra un vehículo militar, similar a los sufridos en Afganistán por las tropas de ISAF.

PROTECCIÓN DE LA FUERZA

Entre las capacidades menos conocidas de los agentes de las Fuerzas Armadas también destacan las actuaciones de autoprotección de personal en el ámbito *Green on Blue*, referidas con anterioridad, o las denominadas *Insider*, de vigilancia para evitar las incursiones de personal con material enemigo en acuartelamientos y bases aliadas. En este ámbito también se incluyen las misiones de control de masas, para las que cuentan con equipos y material antidisturbios, y las cada vez más frecuentes inspecciones con perros especializados en la detección de explosivos y drogas y de seguridad y combate.



control de masas, la simulación por ordenador de tiro y acciones en combate y la realización de inspecciones oculares técnico-policiales.

«A todas estas capacidades se ha sumado este año por primera vez la de ayuda táctica para la recuperación de bajas en combate», destaca el comandante Luis Javier Orgaz, jefe de Operaciones del Batallón de Bétera, y oficial de proyectos del ejercicio, el cerebro de todo su operativo. «El próximo año intentaremos que participen unidades más pequeñas, tipo pelotón, para formar más secciones mixtas con personal extranjero», anuncia el comandante Orgaz.

ADIESTRAMIENTO MULTINACIONAL

Este ejercicio es el único a nivel nacional en el que interactúan y se adiestran los agentes de seguridad de los tres Ejércitos, de la Guardia Real y de la Unidad Militar de Emergencias (UME). «En el ámbito de la OTAN no hay otra oportunidad como ésta para que las unidades de policía militar aliadas realicemos un ejercicio conjunto y comparemos y unifiquemos nuestros conocimientos y técnicas», destaca el suboficial mayor Walter Verbeke, asesor de la Policía Militar del Estado Mayor de las Fuerzas Terrestres de Bélgica.

Este país no ha podido participar con fuerzas reales en la última edición del ejercicio. «Nuestros agentes están colaborando con los cuerpos de seguridad del país desde

el atentado terrorista de Bruselas», explica el mayor Verbeke, tras presenciar la actuación de un equipo WIT de las Fuerzas Ligeras del Ejército de Tierra en la base *Jaime I* de Bétera, donde se ubica el Batallón de Policía Militar I, el único que existe en las Fuerzas Armadas españolas. «Fue creado en 2008 al comprobarse la necesidad de proporcionar la capacidad de policía militar a un cuartel general de Cuerpo de Ejército o de División», afirma el jefe del Batallón, teniente coronel Luis Jiménez.

Las jornadas de intercambio de experiencias organizadas en 2009 por la unidad con sus homólogas del Ejército de Tierra derivaron un año después, tras la entrada en vigor del Real Decreto de

Seguridad de las Fuerzas Armadas, en el desarrollo de una serie de seminarios anuales sobre esta especialidad a cargo de la Academia de Logística. Allí se imparten los cursos Avanzado de Mando de Unidades de Policía Militar y Avanzado de Policía Militar para tropa, así como el de especialización de Protección de Autoridades para escoltas. Por su parte, el batallón de Bétera organizó en 2012 un primer ejercicio abierto a la participación de las unidades nacionales a las que se han sumado, desde 2014, las de los países aliados.

Ni en Bétera, ni en Marines, ni en Cheste hay rastro de los «calimeros», aquella «PM» alta y corpulenta de casco blanco —de ahí su apodo a partir de finales de la década de los 70— que actuaba como «sombra implacable» de la tropa y marinería de reemplazo dentro y fuera de los acuartelamientos. Los tiempos cambian y como coinciden en asegurar los miembros del BPM I, «ahora tenemos boinas de todos los colores», en referencia al cambio de rumbo que ha tomado el concepto de policía militar, una apuesta por nuevas competencias en los ámbitos conjunto y multinacional orientada, sobre todo, al despliegue exterior.

J.L. Expósito Montero

Fotos: Hélène Gicquel Pasquier



Militares británicos y españoles encargados de la seguridad de una base aliada identifican a un civil que trabaja en la misma.